AÑO XI.
Nº 473.

EL DIA

MONTEVIDEO,
FEBRERO 8 DE 1942.



FUENTE EN EL PARQUE RODO. – En la alberca corren regatas veleros de juguetería. R. J. CARUSO FOTO.



EL "JAGÜEL".

Por Tierras del Uruguay: EN EL ESTE

I

¿SE puede aprender a pensar en medio siglo? ¿El hombre sabe pensar? ¿Cómo le arranca una idea al mundo sensible? ¿Cómo abstrae? ¿Cómo del vivo tacto de las cosas sube la presencia intacta de un concepto? Tú ves aquella clara palmera en la potencia de la luz. Su tronco es un cilindro. Su copa es una armonía de arcos sostenidos en los círculos superiores del tallo. Su raíz es una cabellera sedienta, apetito y resistencia al mismo tiempo. Su vida es la ascensión y el descenso de la savia, que en las hojas transforma su química por la virtud de la luz, y sustenta así el infinito cambio de las infinitas células. En síntesis, expansión de la raíz, absorción, vertical del tronco, expansión y química de las hojas, y circulación incesante de la savia. Tú vas al este, tú vas al norte, tú vas al oeste, tú vas al sur, y tú contemplas mil palmeras. Todas son distintas en la imagen, pero todas son iguales en la esencia. Tú borras lo incidental, tú desvaneces el color y la forma corpórea, tú eliminas la mayor o menor altura; tú haces diáfana e imponderable la presencia y la actividad interior; tú eliminas las palmeras sensibles a tus ojos. Tu mente se esfuerza aún, y crea en la conciencia última, el concepto de la palmera única. Impalpable, incolora, insonora, invariable en su pureza y en su etérea geometría. He ahí el arquetipo ideal de la palmera. Has pensado. En tu frente el árbol es un pensamiento divino, eterno, inalterable, tan puro como si tu ser participase del éter de los dioses. Has creado en tí mismo el árbol de todos los árboles.

¿Se puede aprender a pensar en medio siglo? ¿El hombre sabe pensar? ¡Sí! Si el amor de las ideas pone en movimiento la inteligencia. Pensar, es amar la pureza.

II

Y a todo ésto, ¿en qué lugar de nuestra tierra estamos? ¿Dónde nos apeamos al abandonar gozosos el torturante camión?

Abrimos entonces una carta geográfica, y, sobre la tierra misma, la consultamos. Junto a nosotros está el moreno Saturnino, que mira con curiosidad nuestro mapa, y espera nuestras palabras con aire desconfiado.

—El camino, — dice uno de los nuestros, señalándolo con el índice en el mapa, — está entre el arroyo de Pelotas, los Canales y Arroyo Potrero.

Frente a la carta detalladísima que llevamos, todos nos sentimos geógrafos. Entonces dice otra voz:

—El arroyo Potrero desagua en el San Luis, éste corre hasta laguna Blanca, unida por un brazo de agua al lago Merín.

—Mesmo que sí, — exclama, asombrado y sonriendo a la vez, el moreno Saturnino.

—Desde Lascano hasta aquí debe haber unas seis leguas. Para el sur, del otro lado del arroyo Potrero, está el Rincón Bravo, que forma un estero hasta el San Luis.

—Mesmo que sí, — exclama otra vez, asombrado y sonriente, el moreno Saturnino.

—Estos palmares son los de Corral de Palma, — agrega otra voz. — Inclinándonos un poco, está Fernandino; después hay un estero que no se seca nunca, y del otro lado, está Campo Alto, con unos cerrillos casi enanos.

—Mesmo que sí, — exclama nuevamente Saturnino, un tanto preocupado.

—¿Pero, dónde está su campo, señor Frone? — interrogo yo, pensando que nos era necesario un buen descanso, nunca más bien ganado, después del desafío heroico al endiablado camino y al destartalado camión.

Saturnino nos mira satisfecho. Algo ha adivinado. De pronto tercia de nuevo, nos pregunta:

—¿Y la casa de Don Carlos, no está en ese papel?

—¡Que ha de estar! — exclamamos.

Saturnino no se anima a reír, pero nos dice, no sin cierto orgullo:

—¡Menos mal que le dejan algo pa los gauchos!

III

Un insólito laurel rosa escandalosamente florecido. Un soberbio eucaliptus que deja caer sus semillas y sus hojas en un fresco pozo, comunicándole al agua salobre un vivo sabor vegetal. Algunos arbolillos achaparrados, que a la hora más ardiente del sol, sirven de refugio a los cerdos y aves de corral. Una huerta donde el choclo erige sus barbas judías, el tomate pinta su pulida mejilla, y el repollo enrula los bordes estilizados de sus hojas. En el centro, la casa, mucho más amplia y cómoda que lo esperado, y a breve distancia, los galpones, oliendo a lana y cuero. Un techo pajizo sobre cuatro estacas de donde penden un cordero recién carneado y algunas pieles estaqueadas. ¡Y paz, paz, paz! Y palmeras en coros innumerables. A unas cuadras, bajo gigantescos eucaliptus y sombríos pinos, la pulpería y los amplios ranchos de Don Zoilo Techera. Y a poca distancia de estas viviendas, tres grandes carretas, cuyos desuncidos bueyes pastan con calmosa dulzura la buena hierba de los prados, mientras los carreros avivan el fogón y llenan los mates hasta que la espuma desborde sus florecillas brillantes. Las palabras van y vienen en la grata prosa del descanso y de cuando en cuando salta de los labios una risa franca, tan natural y verdadera, que no podría caber en una ciudad. ¡La risa de los campos!

Queremos ver una palmera, sólo una palmera. Imposible. Detrás de cualquiera que elijamos, hay una línea de palmeras que se proyecta hasta el horizonte. El llano entero es una inmóvil rueda de palmeras. Al girar nosotros rápidamente, se diría que adquiere un misterioso movimiento contrario al nuestro. Al detenernos, la rueda vuelve a su absoluta inmovilidad. Primera mentira de los ojos, primera astucia de la inteligencia. Vigilemos la imagen.

IV

—¿Quiere ver una sola? — nos dice Saturnino.

—Sí, una sola, — le contestamos.

—Acuéstese junto al tronco, y mire pa arriba.

Obedecemos. La visión cambia por completo. El tronco parece adquirir una longitud incalculable. El ramaje se mete en el cielo. Las proporciones del árbol desvanecen mi verdad. Segunda mentira de los ojos. El hombre sólo sabe medir las cosas, cuando se enfrenta a ellas. La imagen verdadera es un hábito de las pupilas. Hemos creado la realidad con la mirada a ras de tierra.

—Dígame, ¿no la vió mucho más grande? — nos interroga el moreno Saturnino.

—¡Enorme!

—Nunca mire de muy abajo ni de muy arriba. Ni mire una cosa sola. Juntas se ven mejor. Usted compara...

—Es verdad.

—¿Y usted cree que vió una palmera? — insiste entonces Saturnino.

—En efecto, cuando me acosté en la tierra y miré hacia arriba, con los ojos juntos al tronco, recién entonces ví una palmera. Y se lo debo a usted.

—No crea, señor, — me dice el astuto moreno. — Usted nunca vió una palmera. Si fuera de agua, sí. Pero usted nunca ve más que media palmera. Y lo mismo le pasa con el caballo. Por mucho que lo quiera, nunca ve más que medio caballo. Y lo mismo le pasa con la mujer, por mucho que la quiera, nunca ve más que media mujer. Y lo mismo le pasa con el hombre. Por mucho que lo quiera, nunca ve más que medio hombre. Y todo es así, no vemos más que la mitad... ¡y gracias!

Yo no quería pensar. Pero el campo tiene su sabiduría. ¡Las cosas que sabe el moreno Saturnino!

Soledad de soledades. Hacia occidente se queman las nubes. Me interno solo en el silencio y en la quietud. El sol, como una boca de fuego, besa la frente de la tierra. Lejanísimo, el ramaje de una palmera se dibuja sobre el vasto disco rojo. La copa del árbol se incendia. La estrella vespertina abre el velo azul de la tarde, para que pase la noche. Todo transcurre en un momento indefinido. La luz no es luz, la sombra no es sombra, el agua áurea o purpúrea no es agua, las lejanías grises, semidoradas, semivioletas, desbordan los límites del dibujo y el contorno de las cosas, ni está recortado en el acero del día, ni está perdido en el naufragio de la noche. Miles de palmeras levantan sus columnas en el templo de la creación. Las aves no se sabe si cantan, si lloran o si rezan. Este instante carece de verdad. El grito de la lechuza, como un cuchillo, va cortando flores en el bañado próximo. Del estero se levanta un vaho de liviano azul,



LINEA DE CARRETAS CORTANDO EL HORIZONTE.

en donde apenas se sostiene el vuelo de una garza rosada. El tábano martirizante busca un refugio para su yerta noche. El canto del hornero parece luz que enciende dentro de su oscuro nido. El sol ha bajado por detrás de los remotos palmares. Una mano invisible espolvorea de sombra los caminos. La tierra, aún caliente, se va durmiendo acurrucada bajo el crecimiento de la esfinge nocturna. La vida conversa con la muerte. Sobre la frente del hombre, caen unos signos que hacen temblar. La carne se pone triste, y el golpe de la arteria sobre las sienes, parece mover campanas invisibles. La muerte conversa con la vida. Mis ojos giran sedientos, y todo mi ser está encerrado en un círculo de palmeras. El círculo, pensamiento del Infinito. Me acuesto sobre la madre tierra. Soledad de soledades. Miles de astros en el enjambre celeste. Toda mi vida es el breve círculo de mis pupilas ante la innumerable eternidad y la innumerable distancia. Me palpo aterrado. Cae a mis pies una seca rama de palmera. Así caen los instantes de la vida, muertos para siempre, en el pozo de la creación. De pronto escucho el galope de un caballo, y percibo vagamente la silueta de Saturnino. Trae



UN CREPUSCULO EN LOS PALMARES.



DONAIROSA Y FINA BAJO LA COPA EN ESTRELLA DE LAS PALMERAS.

bajo su brazo libre, un haz de leñas para el asado nocturno. Canta una bella canción campesina. Entonces me avergüenzo, sigo los pasos de su cabalgadura, y enciendo con él la llama que aleja a las tinieblas. Y en mis entrañas dolorosas, la noche se hace suave como el sueño de un niño. En el vasto horizonte, miles de palmeras montan guardia, afiladas sus lanzas y cuchillos, contra el terror del pensamiento.

¡Soledad de soledades!

Toda esta llanura atlántica debe ser el levantamiento de un fondo marino. Su anchura y su longitud son lo bastante grandes como para caracterizar una franja de nuestro país. Abarca una buena parte de los departamentos de Maldonado, Rocha, Treinta y Tres y Cerro Largo. Tiene, es cierto, algunas leves ondulaciones, pero el viajero que se interna en ella, siente la emoción de la llanura. El Lago Merín forma la parte más profunda de la zona. Todos los planos confluyen a su cavidad, sobre una inclinación levísima del terreno. Por la lentitud del desnivel, los ríos se mueven con serena calma, bueyes líquidos que aran pacientes el fondo de fango y las orillas bordeadas de camalotes. El San Miguel, el San Luis, Pelotas, Cebollatí, Ayala, Sarandí Grande, Cañada Grande, Tres Islas, Tacuarí, Yaguarón... Del lado del Brasil, nuevos ríos, nuevos arroyos, nuevas cañadas. El lago es un bebedor insaciable, una boca de la tierra, sobre cuyos labios las corrientes vuelcan sin cesar su licor fresco y transparente. Vista la laguna en un mapa, parece un enorme pulpo cuyos tentáculos fuesen las cañadas, los arroyos y los ríos. Toda esta zona atlántica debe ser el levantamiento de un fondo marino. El pulpo del Lago Merín es un monstruo que el mar olvidó al retirar sus aguas, y que las lluvias alimentan renovando en las entrañas de la tierra el vasto líquido que ha de verterse en la gigantesca depresión. Hacia la orilla atlántica de Rocha y Maldonado, otras lagunas menores ofrecen, en pequeño, idéntica imagen.

En invierno, con las grandes lluvias y la menor evaporación, todos estos ríos, arroyos, cañadas, lagos y lagunas, se desbordan. Los esteros se ensanchan hasta que se van uniendo unos con otros. El ganado se refugia en los campos altos. Es el predominio del agua. Los lagos y lagunas, abundantes en líquido, levantan su nivel, y hacen poco menos que retroceder a los ríos. Es la plenitud. Los altos pajonales quedan sumergidos. El agua acaricia, por debajo, la copa de los árboles. Una vegetación esponjosa flota en islas que brillan en los días de sol. Se diría que el mar quiere conquistar la tierra perdida. Pero el sol está enamorado de su fértil llanura. Crece su brío en la primavera y el verano. La luz, cada vez más caliente, combate los excesos del agua. Es el drama de la llama y el líquido. Los esteros se van desecando poco a poco. El ganado se adelanta hacia las nuevas y jugosas pasturas. Los camalotes se estrechan cada vez más en un espacio menor, y las flores finas y sutiles flotan en el agua o penden de sus varillas en la mecedora brisa. Enamorado de su tierra, el sol la viste de oro en todas las auroras. Los pájaros ebrios tejen sus nidos y celebran sus nupcias.

Fuego y frío, tierra y agua, sol y mar... Todo es opuesto en el fondo de la naturaleza. Guerra visible y guerra invisible. Los contrarios chocan, son vencidos, o son vencedores, y con sus alternos triunfos y derrotas, crean el ritmo infinito en la monotonía de la eternidad. La geografía es la resultante de un drama inmenso que va desde el valle a la montaña; desde el fondo del mar, a la nieve de las cumbres; de la roca enorme, a la menuda arena; desde el desierto desnudo, a la abigarrada selva; desde el lago vital, a los lechos salinos; desde el lodo fecundo, a los áridos cuarzos; desde la zarpa del león, al veneno de la serpiente; desde el pico del águila, a la trompa del tábano...

Me refugio en tu sombra, alta y esbelta palmera. Trescientos años has contemplado la guerra cósmica, trescientos años has luchado con el caliente verano y el frío invierno, trescientos años amaste en la dulzura de la primavera. Todo lo has visto, y jamás perdiste tu clara excelsitud. Más que ningún otro árbol, pareces perfecta por la perfección de tu divina geometría. Acabas de abrir el estuche de tu flor. El pólen de oro vuela en el aire hacia tus lejanas amantes. Aún fecundas, aún perpetúas tu imagen maravillosa. Superas el drama, sin que por eso dejes de participar en él. Dame tu alta sabiduría; cédeme, en bella lección, la augusta serenidad con que por la noche conversas con las estrellas. El hombre es, acaso, el más triste de los viajeros. Mas en medio de su soledad, puede ser grande como ninguno, si se habitúa a igualar su alma al lenguaje de las cosas eternas.

Carlos SABAT ERCASTY.

(Fotografías del Dr. Julio María Sosa).



LA CARRETA DE AMARANTO PEREZ.

DESCUBRIMIENTO DEL CERRO DE MONTEVIDEO

DETERMINACION DE SU NOMBRE HISTORICO

CON motivo de haberse cumplido, en el mes de enero ppdo., el 422º aniversario del descubrimiento del Cerro de Montevideo, evocaremos hoy nuevamente este suceso, dando a conocer algunos antecedentes históricos que hasta ahora no han sido suficientemente divulgados.

En el diario de Francisco de Albo, relativo a la presencia de Fernando de Magallanes en nuestras aguas, y a su viaje en procura del canal interoceánico, en el año 1520, llegando hasta el meriadiano 35, se encuentra por primera vez anotado el vocablo "Monte-vidi", nombre que, según el expresado diario de Albo, — ya conocido y citado por varios historiadores — pusieron al Cerro que divisaron al internarse en el Río Solís, frente al que fondearon las naves de la expedición.

Este suceso y origen de dicho nombre ha sido tratado ya, con competencia y erudición por destacados investigadores; y escapa, además, al objeto principal de mis estudios, por cuya causa no me detendré mayormente en él.

El doctor Buenaventura Caviglia (hijo) cree que la supuesta tradición del vigía magallánico — quien al percibir el Cerro, hubiera exclamado: Mote vidi o Monten vidi o Monte veo o Monte vejo o Monte vieu o Monten video — no pasa de una leyenda, muy hondamente poética, pero cuyos primeros rastros aparecen apenas hacia el último tercio del siglo XVIII, cincuenta años después de la fundación de la ciudad, cuando ya había prevalecido el nombre.

Reconoce que el doctor Carlos Travieso, en su opúsculo "Monten video. Origen del nombre Montevideo" (1923), defendió la tradición en su forma latina, con un brillo extraordinario sin incurrir en la inexactitud — a su juicio — de Orestes Araújo, quien encuentra, al parecer, la mención del vigía en el diario de Francisco Albo.

Lo demuestran estas palabras de su "Diccionario Geográfico del Uruguay", 1912, Montevideo, relativas al viaje de Magallanes: "Un marino portugués, que se hallaba de vigía encaramado en el palo mayor, divisando a lo lejos el Cerro, exclamó: Monte vi eu; es decir: veo un monte".

De ahí que en el correr de los años la ciudad fuera designada con el nombre de Montevideo.

EL CERRO DE MONTEVIDEO, MAGNIFICADO POR LA IMAGINACION DE LOS MISIONEROS DEL BUQUE "DUFF". AÑO 1800.



HERNANDO DE MAGALLANES, DESCUBRIDOR DEL MONTE VIDI.

Francisco de Albo, afirma el doctor Caviglia, "no menciona para nada a ningún vigía, ni, entiendo, lo haga ninguno de los primitivos historiadores de Indias", sin que éstos aludan tampoco a la exclamación, en ninguna de sus formas.

El fascímil del manuscrito, conservado en Sevilla, en realidad simple copia del autógrafo de 1520, — publicado en "Etimos de Montevideo" 1932, — pondrá término, a juicio del doctor Caviglia, a la interpretación de Araújo. "Ella — continúa el erudito historiador antes citado — sólo sería admisible previa demostración del conocimiento de la leyenda del vigía durante el siglo XVI, cuando existen pruebas materiales, cartas geográficas y textos en favor de que en el transcurso de gran parte de ese siglo se pensaba en algo muy distinto a saber en el Arzobispo de Braga: Santo Ovidio.

Pero Araújo, a mi juicio, no es el autor de esta leyenda; él no ha hecho más que divulgarla en nuestro ambiente, con algunas modificaciones.

Ya en 1835, — y puede ser que por primera vez — don Pedro de Angelis, al comentar el índice geográfico de la "Historia Argentina del descubrimiento, población y conquista de las Provincias del Río de la Plata", escrita por Rui Diaz de Guzmán en el año 1612, nos habla de Monte vide eu.

Rui Diaz de Guzmán, dice, en el índice histórico y geográfico que acompaña a su obra para más fácil inteligencia de su contenido, "Montevideo: así llamado por los portugueses donde hay un puerto muy acomodado para una población, con muchas tierras de pan y pasto".

Y de Angelis comenta: "el 8 de febrero de 1520, entró Magallanes al Río de la Plata, y uno de su tripulación, al avistar un cerro, después de una larga faja de tierra baja, le dijo Monte vide eu; donde

quedó el nombre de Montevideo".

¿De dónde tomó Pedro de Angelis estas palabras del tripulante de la expedición de Magallanes? Hasta ahora no hemos encontrado ningún documento de aquella época que las justifique. Es muy posible que de Angelis haya leído o tenido conocimiento de la constancia que existe en el libro de navegación de Fernando de Albo, respecto a la denominación dada al llegar al Cerro de Montevideo, y dejando la noticia librada al recuerdo sustituyó o modificó la verdadera denominación.

"Montevideo — expresa a manera de síntesis el Dr. Caviglia — deriva de un término indígena, Oviti-Cerro puntiagudo, precedida del castellano Monte. Así aparece el vidi magallánico de 1520, con una duplicación del vocablo en dos idiomas, si no se alcanzaba su inteligencia tupí o guaraní o adoptándose el vidi como nombre propio sugerido por la voz americana".

Y después de una serie de consideraciones llega a la conclusión de que cronológicamente siguieron las formas: "Monte Santo Ovidio y Santo Vidio, Monte Ovidio, Monte vidio, Montevideo... sin que ello signifique que algunas no co-existieron con grafías más o menos aproximadas".

Todas estas pistas para determinar el origen del nombre Montevideo, no llegan empero a ninguna conclusión definitiva.

No seré yo el llamado a determinarlo; pero respetando las teorías expuestas hasta ahora, me permitiré aportar una más que pueda tenerse en cuenta para cuando se haga un estudio definitivo sobre asunto tan complejo.

Pero, lo fundamental para mí, en este caso, es la de poder determinar el nombre histórico del Cerro descubierto por Magallanes.

En "Frontieres Entre le Brasil et la Guyane Francaise" — Ier. Memoire du Brasil — encontramos un Atlas conteniendo varias cartas anteriores al Tratado de Utrech del 11 de abril de 1713, — Tratado estipulado concluído en Río de Janeiro el 10 de abril de 1897, entre el Brasil y Francia. — Impreso en París en 1900.

En este Atlas encontramos los distintos nombres con que ha figurado el Cerro de Montevideo por espacio de dos siglos:

Mapa Nº 9, por Pierre Desceliers, 1550, "Montaignes".
Mapa Nº 53, por Jodocus Hendius Josse Hond, 1606, "P. de S. Pietro".
Mapa Nº 55, por Harmen Janss y Marten Janss, 1610, "M. Seride".
Mapa Nº 61, por Arnol Florentin Van Langren, 1630, "Monte Seride".
Mapa Nº 66, por Joao Teixeira, 1640, "M. Ovidio".
Mapa Nº 67, por Joao Teixeira, 1642, "M. Vidio".
Mapa Nº 82, por Le Pere M. Coronelli, 1688, M. Ovidio, o Seredo".
Mapa Nº 88, por Guillaume de L'Isle, 1700, "M. Vedio".

En el relato corto y verídico de la desgraciada navegación de un buque de Amsterdam, ocurrido desde el año 1598 al 1601, que se establece que llegaron el 19 de julio de 1599, después de pasar entre la Isla de Flores y el Continente hasta Monte Seredo, que es una montaña elevada. El comentarista de este diario hace la siguiente anotación al referirse al nombre de Monte Seredo: "No he hallado en parte alguna esta singular desviación del nombre Montevideo; conjeturo que seredo sea la voz Cerro o cerrillo estropeada".

Ciento treinta años despu s, y fundada la ciudad, encontramos que todavía se designa a Montevideo en las cartas marinas con el nombre de Monte Seredo, así lo designa el Padre Cayetano Cattáneo en carta escrita desde Buenos Aires el 18 de mayo de 1729.

Después de describir su llegada a Montevideo y la forma cómo encontró a sus habitantes, expresa: "No encontraréis probablemente en las cartas geográficas a Montevideo, sino bajo el nombre más humilde de Monte Seredo por ser una población formada de nuevo dos o tres años ha, a la que por orden de la corte van transportándose familias canarias".

Calixto Bustamante Carlos Inca, alias Concolorcorvo, en su obra titulada "El lazarillo de los ciegos caminantes", sacado de las memorias que hizo Don Alonso Carrió de la Vandera, publicada en Gijona en 1773, ha consignado lo siguiente: "Montevideo, voz bárbara o a lo menos viciada o corrompida del castellano Monte veo, o portugués Montevelo, o de latín Montevideo".

Resumiendo, tenemos que desde el siglo XVI hasta el primer tercio del siglo XVIII ha predominado el nombre de Serede y sus transformaciones Seride y Seredo.

El señor Aníbal Cardozo opina — según el Dr. Caviglia, obra citada — que Serede debe leerse Sevede = Se ve. Forma equivalente a video.

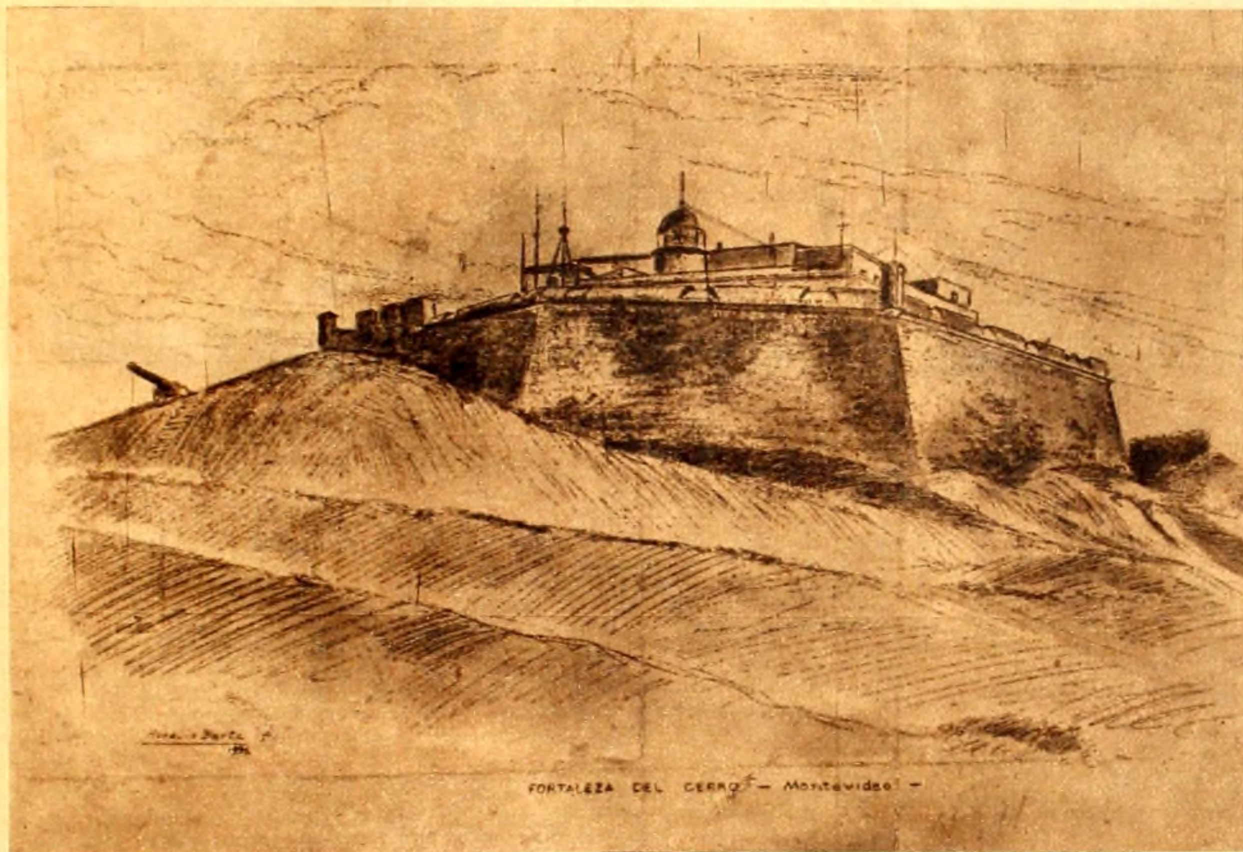
Si esto es así, tenemos que primero se le llamó al Cerro de Montevideo, Monte vidi y luego Monte Se ve, lo que hace suponer que estos nombres fueron dados en mérito a su gran visibilidad, es decir, Monte muy visible, monte que se destaca a gran distancia, que se avista con gran facilidad.

Esta hipótesis sería robustecida con lo afirmado hace un siglo y medio por el Tte. de Navío de la Real Armada Española, Don Diego de Alvear, Comisario de la segunda partida demarcadora de Límites entre los dominios de España y Portugal en la América Meridional, quien al detallar con exactitud todos los lugares por que fuera pasando en su demarcación consignó respecto de Montevideo: "Sobre la referida punta de piedra yace el célebre Montevideo; llamado así no tanto por su altura, que le descubre a larga distancia, cuanto por la gran planicie de las tierras que le rodean, haciéndolo parecer más alto".

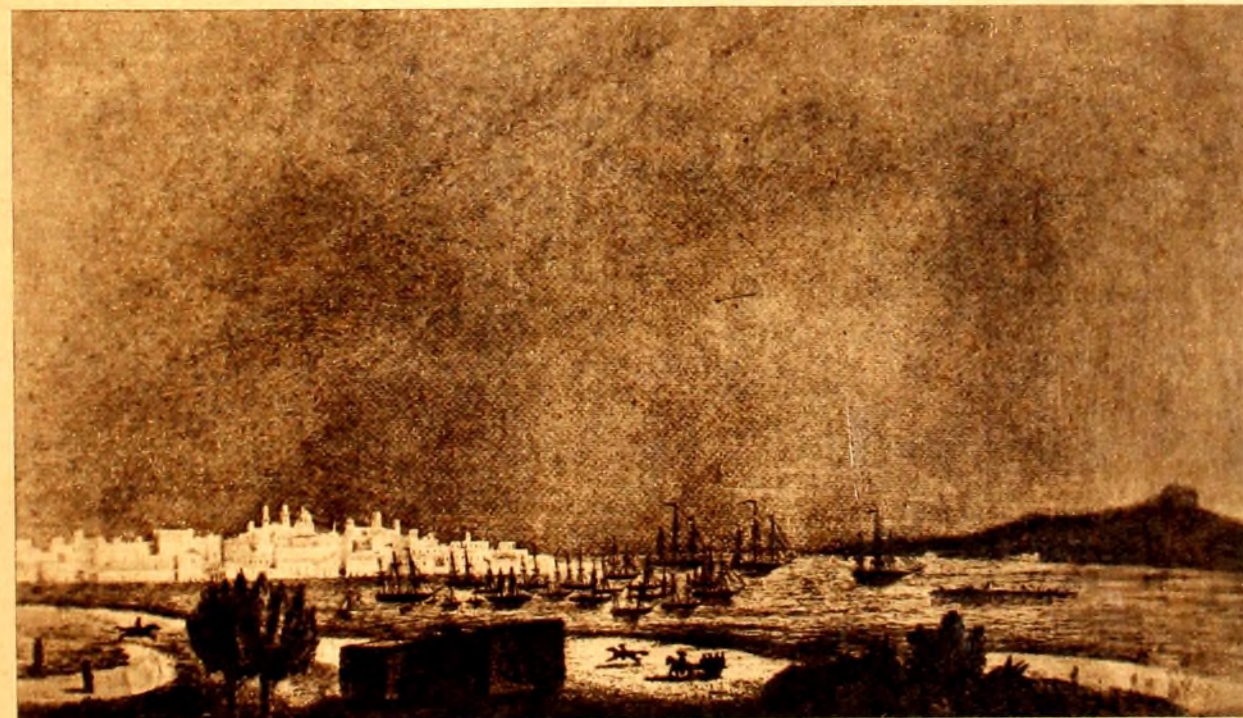
Deja constancia después que apenas pasado el Banco Inglés, ya se avista el Cerro.

Otros navegantes han llamado la atención sobre este hecho, indicando al Cerro como el principal punto de atracción del Puerto del mismo nombre, por su gran visibilidad; y esto lo puede comprobar todo viajero que navegue por el Río de la Plata viniendo del Este de la República con rumbo al puerto de Montevideo.

Mariano CORTES ARTEAGA.



EL CERRO CON LA FORTALEZA EN SU CUMBRE. APUNTE DEL NATURAL, POR HORACIO BERTA.



VISTA LEJANA DE MONTEVIDEO.

PALACIOS DE PAJA EN UN LAVADERO DE ORO.

ORO EN SUDAMERICA

DESDE tiempos inmemoriales el hombre se preocupa en arrancar el metal dorado de las entrañas de la tierra, o lava las arenas de los riachos buscando una finalidad de placer o riqueza.

En principio el oro sirvió para adornos o tuvo parte destacada en los ritos sagrados, comprendiendo su valor en proporción a su escasez, pero siempre, siempre fué atributo de los más fuertes. Tal vez por eso dió en llamarse "noble metal"... aunque más luego cuando fué base de transacciones y empezó a circular por el mundo en lingotes o discos de tamaños diversos, sirvió lo mismo para adquirir un objeto cualquiera... ó una conciencia más o menos venal, y entonces, contra aquella expresión surgió otra: "el vil metal"... que la suponemos invento de amargados o del que lloraba una derrota.

¡Oro!... ¡Oro!... Palabra mágica a cuyo influjo se achica el mundo y se realizan las conquistas...

Imagen del bienestar o vehículo seguro para lograr los más raros y costosos caprichos, llegó a ser un símbolo ante el cual se inclinaron las más altas voluntades y si "con él" se realizaron obras de bondad y altruísmo, "por él" en cambio los más repugnantes crímenes se cometieron y hoy los señores de la cruz gamada, los inventores pérfidos del "nuevo orden" (¡¡cruz diablo!!); los que marchan sembrando muerte y odio, hierro y fuego por los campos del mundo, lo tienen de norte con la máxima de fabricación casera que dice: "Enriquece lo más pronto posible", habiendo quedado en él tintero, pero no en su conciencia la segunda parte de la trágica sentencia: "sin reparar en medios".

*

Y bien... ¿de dónde y cómo se extrae ese producto que mueve al universo, que malea voluntades, cambia opiniones y convierte al hombre en bestia de ojos relucientes, labios anhelantes y manos en forma de garras?

Dos maneras hay de obtenerlo y según sea en las rocas abriendo galerías con herramientas y dinamita, se llama oro de cuarzo por venir mezclado. Si se halla en el lecho de los ríos, en las arenas auríferas se denomina, oro de placer.

El primer sistema es más complicado y requiere montar toda una maquinaria, ingentes gastos y mayores fatigas.

El segundo es más común en América y de esa manera se extrajeron de California para mediados del siglo pasado sumas fantásticas, levantándose verdaderas ciudades en pocos días y despoblándose otras, pues toda la gente las abandonaba para correr tras el dorado alucinante, tras la idea fija de enriquecer en pocos días sin reparar en el calor o el frío, en lucha abierta con la intemperie, mal comidos y peor bebidos...

En casi todos los países americanos, se encuentran arroyuelos que llevan oro en mayor o menor cantidad, explotándose en cuanto lugar se presuma poder pagar los gastos. Digo ésto, pues debo aclarar que a veces el mineral extraído es de ínfima calidad o en cantidades tan exiguas que no cubren los sacrificios realizados en dinero, y mal que le pese al explotador debe abandonar el lugar, para probar fortuna declarando una nueva "pertenencia".

El buscador de oro es como un jugador cualquiera. Se ilusiona con facilidad; tiene corazonadas y pone su fortuna detrás de una quimera. El resultado lo exalta... o lo despierta de su dorado sueño.

*

Presento a los lectores de EL DIA, algunas fotos que tomé en un lavadero de oro. Ubicado en el lecho casi seco de un río, que más tarde en la buena estación se convertirá en torrente, se construyen las canaletas de madera y diversos tipos, con fondo cerrado al frente para que no todo sea deslizante.

Tienen entrepiso de alambre de zaranda. En esa canaleta los obreros van volcando material aurífero, es decir arena y piedras que la corriente se encarga de lavar, y el metal posible queda en el fondo donde puede haber o no — según la riqueza del explotador — un depósito de mercurio que lo retiene.

Es una tarea muy ruda, y he visto que los obreros que no tienen gruesos zapatones o botas, se cortan los pies con cantos pétreos, haciéndose lastimaduras dolo-



UN HUECO Y UNA PIEDRA. EL MINERAL SE PUEDE MOVER AL VAIVEN DEL "QUIMBALETE".



UNA CANALETA EN LUGAR OCULTO.



DESPEÑANDO ROCAS, BUSCANDO SIEMPRE.



PIEDRAS Y ARENA, ENTRE LAS QUE SE "COSECHA" EL ORO.



ENTUBAMIENTO DE UN RIACHO CASI SECO.

rosas y que tardan en cicatrizar al efectuar su tarea diariamente en el agua.

Cuando el riacho tiene poca corriente, entonces es necesario entubarla para poder aprovechar su fuerza reducida en volumen, usándose en tales casos por economía los tambores vacíos de aceite.

La vida en estos lavaderos es muy precaria, hallándose generalmente en lugares escondidos y fragosos, con escasos medios de comunicación y por lo tanto sin comodidad alguna. Las habitaciones suelen ser ranchos de adobes o simplemente de paja, y de allí que todo buscador tenga espíritu aventurero por el medio hosco en que le toca actuar. De otra manera no aguantaría esa vida que se hace solamente con el calor de la ilusión. Quién sabe... mañana o pasado, (se dice el minero), puedo encontrar un depósito de "manteca" y enriquecer de golpe.

Estos depósitos suelen hallarse en la caída de algunas vertientes milenarias, y el afortunado que la encuentra se olvida al instante de sus muchas fatigas.

Mientras eso no ocurre debe conformarse con la producción diaria en polvo y algunas pepitas, todo lo cual es pesado y luego analizado para saber a cuánto alcanza su ley. Se llama oro fino al de mil milésimos y sobre el precio del mismo se hacen los descuentos para los que acusan sólo 980 — 960 — o menos.

Hay lavaderos y minas que producen metal de 24 kilates y otros que no llegan a 20 kilates.

Actualmente ha repuntado el precio del oro y eso ha inyectado nuevo entusiasmo a los "quijotes" que viven haciendo pruebas de minerales y cálculo sobre las más bellas ilusiones que alberga el corazón de cada cual.

¿Acaso no se dice... "que de ilusiones se vive"?

R. BELLANI NAZERI.

(FOTOGRAFIAS DEL AUTOR)



ALIMENTANDO UNA CANALETA CON ARENAS AURIFERAS.



LAGO DEL PARQUE, CON EL ENTARIMADO SOBRE EL CUAL SE REALIZAN LOS ESPECTACULOS DE "BALLET".

Parque Rodó

NO es precisamente por la arrogancia de los edificios, ni la magnitud arquitectónica de sus palacios que una ciudad cobra prestigio de bella, con todo y ser ello de suma importancia, sino precisamente por la armonía y amplitud de los espacios libres dejados como respiro en su densidad poblada, parques y jardines para cuya formación se requieren cuidados de años, no siempre previstos por quienes, debiendo tener esa visión de futuro, la olvidan.

Montevideo no sólo ha dejado de enriquecerse con nuevos parques, embelleciéndose, perfumándose, y purificándose, en la misma medida que ha ido progresando en otros órdenes edilicios, sino que, con evidente carencia de buen sentido municipal, se han ido cediendo para la edificación predios que estuvieron libres, y aún con arboledas destruídas insensatamente, o en otros casos, — como este del Parque Rodó, — cercenándole el área para levantar grandes moles de cemento con destino a instituciones universitarias que no hubiera resultado inadecuado instalar en otro sitio, y ha resultado improcedente hacerlo en este.

Tal vez sea el Parque Rodó el único que pueda considerarse auténticamente urbano, enclavado en el centro ciudadano, inmediato a la playa Ramírez, y de fácil acceso al público, resultando en verdad privilegiada su ubicación. En las cercanías se han instalado juegos y diversiones que lo animan de cantos y músicas que resuenan como lejanas entre las alamedas, sin restarle aquella apacible serenidad al paseo que le procuran los árboles frondosos, de aromas resinosos, con todo el encanto de la frescura del agua, —no siempre limpia, — del lago y acequias.

Contraste de su quietud con el fárrago del tránsito intenso en las avenidas de circunvalación; de su apacibilidad con el estrepitoso bullicio de la ciudad inmediata; de su sombra fresca con el calcinamiento del asfalto que reverbera al sol, el Parque acoge al estudioso que descifra los enigmas de abultados textos, al peripatético que filosofa bajo la arboleda, a los que conjugan el verbo del amor en primera persona, y sobre todo a los niños para los cuales abundan las diversiones, y a los que se permite botar al agua en las albercas de las fuentes, veleros y botecitos que corren regatas al capricho del viento.

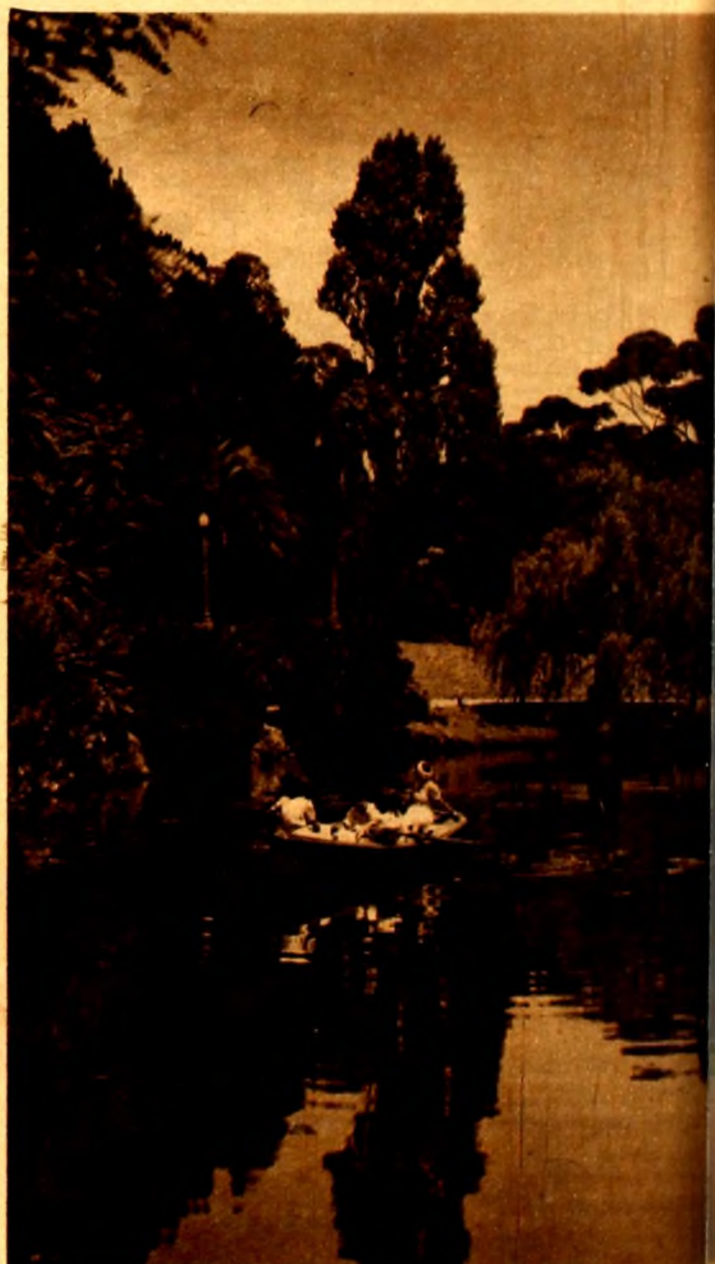
Panorama cambiante el de estas bellas alamedas, ricas de color, la fotografía las revela con el atildamiento y la estilización con que lo haría un pintor, pareciendo algunas de ellas verdaderos óleos.



ALAMEDA QUE CONDUCE A LA PLAYA INMEDIATA.



A LA ESPERA DE MECER LOS SIEMPRE RENOVADOS CANTOS DE AMOR.



NAVEGANDO POR LAS MANSAS AGUAS DEL LAGO, UN... ATRAYENTES AVENTURAS DE LOS IMAGINATIVOS ...

PERSPECTIVA DEL "PATIO ANDALUZ".



ISLITA EN LA QUE ANIDAN LAS AVES ACUATICAS QUE PUEBLAN EL LAGO



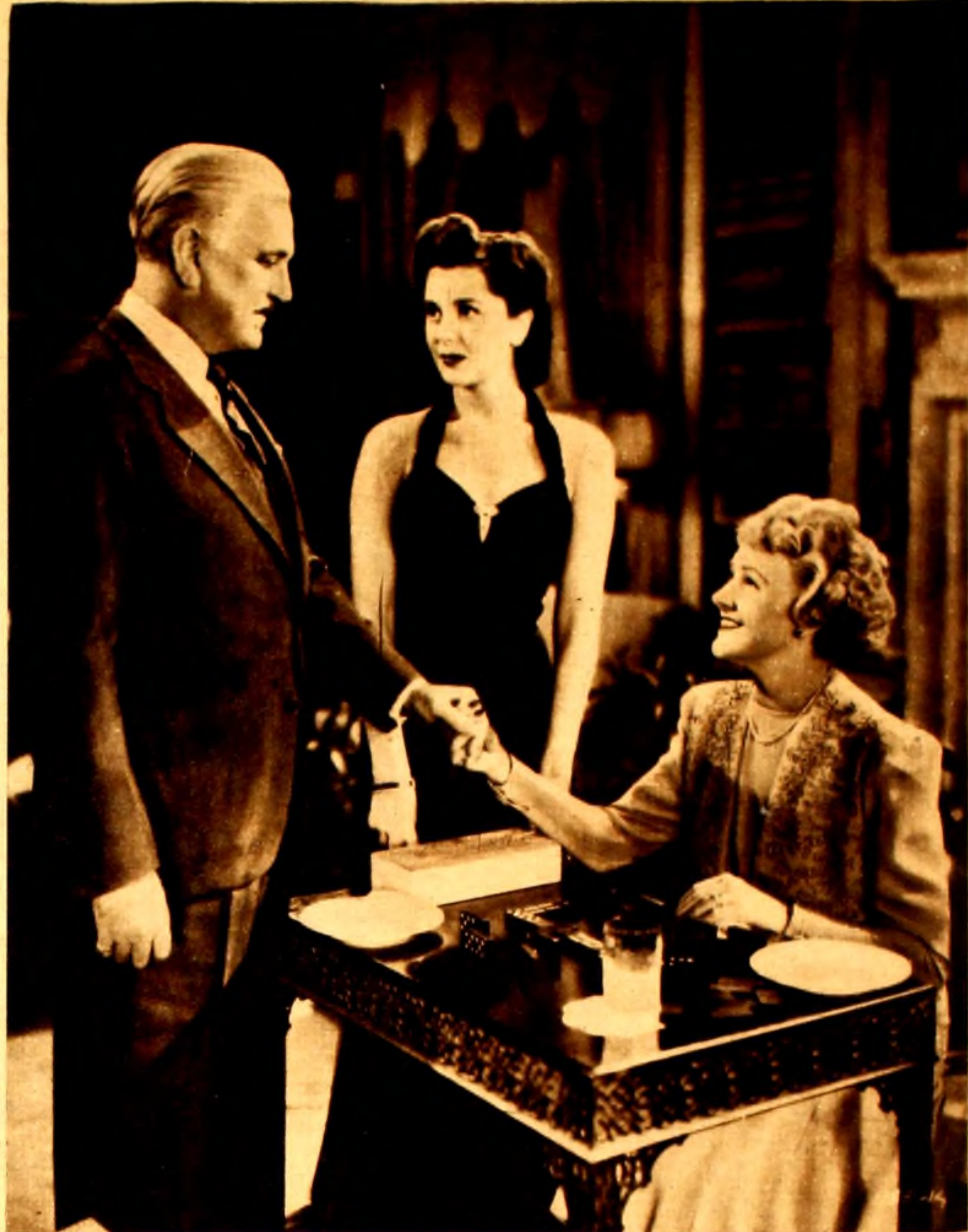
PABELLON DE LA MUSICA, REFLEJANDOSE EN EL LAGO, Y EL REMER. QUE COMPLEMENTA LA ESTAMPA ROMANTICA.



"DOS FUSILEROS SIN BALAS"

EXHIBE CINE METRO LA PELICULA DE LOS FAMOSOS BUFOS STAN LAUREL Y OLIVER HARDY TITULADA "DOS FUSILEROS SIN BALAS".

★ CINE ★



"EL GUANTE OLVIDADO"

FRANK MORGAN, ANN RUTHERFORD Y FAY HOLDEN REAPARECEN EN LA COMEDIA "EL GUANTE OLVIDADO" QUE EL VIERNES ESTRENA CINE METRO.

LA FOTO ARTISTICA



Futuro puerto para el Yacht Club de Regatas sobre el Solís Chico. PARQUE DEL PLATA.

CON CLEMENTE ESTABLE

ILUSTRACION DE BUSCASSO

VISITAMOS el Laboratorio de Ciencias Biológicas que dirige Clemente Estable. Tuvimos así, la oportunidad tan grata de conversar largamente con el dilecto maestro.

Lo hallamos en su gabinete, atisbando quietamente, pero con intensidad reflexiva, ese microcosmos que revelan los poderosos aparatos de visión.

Cumplido, con la postura afectiva que hacen de él un temperamento simpático, se apresta luego a satisfacer las exigencias de nuestra curiosidad profana. Se nos sucede entonces un mundo de ensayos y experimentaciones, de instrumentos y de técnicas, y a medida que el ambiente nos penetra, sin saber nada de cuanto vemos, presentimos la emoción de un ámbito ignorado y sugeridor, de las fuerzas pristinas, rectoras del movimiento y de la vida.

Estable nos habla y nos explica con la fruición de quien quiere cumplir siempre un elevado magisterio. Nos dice muchas cosas, de todo lo cual queda una conciencia vaga, como expresión concreta, pero que es intensa como fuente de grandes sugerencias.

Respondiendo a requerimientos más dirigidos, nos deja ver el eminente biólogo, cuáles son sus preocupaciones presentes en materia de investigación. Habla entonces de sus experiencias en cirugía microscópica, del estudio de los centros nerviosos y de las nuevas técnicas que facilitan las incursiones del observador por el tejido neuronal. Estable nos muestra aparatos que él mismo ha planeado; asistimos a un ensayo de experiencia "in vivo" a efectos de conocer los movimientos de la pieza, mientras las digresiones del maestro, animadas por el sortilegio de su erudita y clara palabra, nos va dando motivos de un interés creciente.

Y cada interrogante nuestra tiene por réplica un concepto denso y agudo. No los recordamos todos, pero conservamos la intención de sus afirmaciones: hablando del método, nos dice que es preciso descubrir en lo insignificante lo trascendente: y si esta verdad pudiera parecer simple, dicha así, aislada de todo proceso reflexivo, si se ahonda en ella, concluiremos que es preocupación axiomática para quien vive la grandeza del mundo naciente.

Nosotros queremos consignar a todo este respecto, que no hablamos con Estable —como no podíamos hacerlo— de nada particular, especializado y técnico. Nos explica así el momento de espectáculo que ofrece a la observación el mundo celular y tras ello, el secreto comprendido entre tanto color y movimiento.

Y saltando a grandes pasos sobre materias distintas y técnicas diversas incursionamos en el campo de la endocrinología. Generalidades, reflejos fugaces pero indelebles, sobre un mundo quizás incoercible todavía para la ciencia.

Entretanto llevamos ensayadas varias otras preguntas al maestro, que no atañen claro está a todo eso que constituye en ese momento su tema preferido.

Queríamos poder decir algo de su formación personal, en parte autodidacta, de sus inclinaciones vocacionales, de sus estudios primeros. Pero Estable, con esa individualidad modesta que es la suya, se muestra reticente y desinteresado.

Pero nos habla de Ramón y Cajal, cuyo busto parece constituir una advocación serena y sabia en el laboratorio. El célebre histologista español fué maestro de Estable en Europa. De él quizás le quedó a éste, esa inquietud faustica por conocer los misterios del microcosmos y del macrocosmos.

Estable habla de Ramón y Cajal con la unción admirativa de los agradecidos discípulos hacia sus viejos maestros. Desbrozamos aspectos de la vida del sabio a través de las anécdotas que aquel refiere con cariño.

Seguidamente hacemos referencias a sus inclinaciones pedagógicas: nos interesamos por saber algo a este respecto. Le hablamos de un plan docente que lo preocupó. Estable nos lo sintetiza magistralmente: psicología infantil, modos de educación, motivos estéticos, arte plástico, le son temas familiares.

Después, ya sobre la terraza de la vieja casa del Prado, recubierta de vegetación abigarrada, cayendo las primeras sombras de la tarde, en plática de amigos, las palabras de Estable siempre interesantes e inteligentes, van condensando apreciaciones que traducen la sutileza de sus juicios.

Deliberadamente dejamos pasar mucho tiempo entre nuestra visita al laboratorio y el momento en que nos aprestamos a registrar las impresiones de la entrevista.

Lo hicimos así, como para despojarnos de recuerdos objetivos y ser más subjetivistas. Y de este modo reflejar conceptos más permanentes —diríamos sin presuntuosidad,— de menor formalidad exterior, si cabe, que no afectaran la pulcra sencillez del maestro amigo.

Cuando hablábamos con él en su laboratorio, de ambiente tan sereno, donde su diaria presencia domina, evocábamos en nuestro fuero, la austeridad de los sabios. Y cuando en el insensible vencimiento de las horas, su cultura de tono universalista halagaba el espíritu, parecíamos asistir al desfile de pensadores, que dió continuidad a las conquistas del hombre.

Los que tienen porqué saberlo, señalan en la bibliografía extranjera, las conclusiones científicas de Estable.

Y por sobre todo ello, la bondad y el relativismo respetuoso de los hombres, que creen no poder vivir nunca, bajo el imperio de la verdad indubitable.

R. B.

NOTICIARIO



BAILA LA SEÑORA DE CHURCHILL. — LA ESPOSA DEL PRIMER MINISTRO BRITANICO SE UNE AL BAILE ORGANIZADO EN LA HOSTERIA DEL MINISTERIO DE ABASTECIMENTOS, DONDE 140 MUCHACHAS, TODAS TRABAJADORAS DE UNA FABRICA DE MUNICIONES DEL NORTE DE INGLATERRA, SE DIVIERTEN Y BAILAN DURANTE SUS HORAS LIBRES.



VISITANTE SOVIETICA A UNA FABRICA DE GUERRA INGLESA. LA Sra. IVANOVA NICOLAYEVA, SECRETARIA DEL "TRADE UNIOS", DE LOS SOVIETS, OBSERVA A UN TRABAJADOR INGLES DURANTE SU RECIENTE VISITA A UNA DE LAS FABRICAS DE AVIACION.



LA SEÑORA ROOSEVELT INAUGURA LA FERIA LATINOAMERICANA, EN LA CUAL SON EXHIBIDOS LOS TRABAJOS DE ARTESANOS, ARTE CONTEMPORANEO Y CULTURA DE SUD AMERICA. A LA DERECHA DE LA SEÑORA ROOSEVELT, QUE CORTA LA CINTA DE LA SEDA PARA LA INAUGURACION OFICIAL, APARECE JACK I. STUART, EL AUSPICIADOR DE LA FERIA Y EL DOCTOR DIOGENES ESCALANTE, EMBAJADOR DE VENEZUELA. LAS JOVENES QUE APARECEN EN EL FRENTE REPRESENTAN VARIOS PAISES SUDAMERICANOS.



DEFENSAS DE SINGAPUR. — UNO DE LOS NUMEROSOS EMPLAZAMIENTOS ESPECIALES PARA AMETRALLADORAS CONSTRUIDOS EN INTERSECCIONES DE LA IMPORTANTE BASE BRITANICA QUE ACTUALMENTE ESTA SIENDO SOMETIDA A TERRIBLES BOMBARDEOS AEREOS Y QUE CONSTITUYE EL OBJETIVO DE LAS FUERZAS TERRESTRES NIPONAS QUE ATACAN POR LA PENINSULA MALAYA.

GRAN BRETAÑA CONSTRUYE EL CUERPO Y LA MENTE DE SUS HOMBRES

Frecuentemente, en la Gran Bretaña, la gente, al contemplar los edificios destrozados por las bombas, hace observaciones como ésta: "Se puede reparar un edificio destrozado en parte; pero no se puede reparar un cuerpo destrozado". Pero sí que se puede algunas veces. Hace cien años, un soldado herido que había perdido sus dientes estaba condenado a morir de hambre. Treinta años ha, no había esperanza para el herido que perdía la vista. En 1918, se hacían nuevos miembros para reemplazar piernas de madera y brazos de muñón. Hoy, la cirugía plástica está ocupada en la renovación de cuerpos cicatrizados y quemados de aviadores heridos. Mr. Norman Hillson, el conocido periodista británico, trata en este artículo de ésta y otras maravillas que se han emprendido en la Gran Bretaña hoy, para reparar el más lacerante de todos los dolores de la guerra.

LAS heridas de tiempo de guerra duran mucho después de terminada la guerra. En la última en Europa, hubo muchos ex-combatientes de todos los rangos, que se hicieron pensionados, por heridas de la guerra. Y el número de heridos permanentemente habría sido mayor aún, de no haber sido por la manera en que se trató el asunto por las más hábiles mentes quirúrgicas y médicas del país.

En 1941, aún quedaban, de la guerra de 1914, varias instituciones en la Gran Bretaña, que habíanse hecho modelos de su clase, cuyos métodos, han copiado otros países.

La más famosa de entre todas las organizaciones en la Gran Bretaña, es el renombrado Hospital St. Dunstan's para soldados ciegos de la guerra, marinos y aviadores, en el corazón de Regent's Park, en Londres.

Aparte de aquéllos que habían perdido la vista en la actual guerra, "St. Dunstan's" ha tratado unos 2.265 oficiales y soldados. A muchos que de otro modo habrían sólo tenido frente a sí el más negro futuro de ociosidad y pobreza, se les dió entrenamiento vocacional, con tanto éxito, que su falta de visión física, casi cesó de ser un obstáculo.

Tal es el entrenamiento en St. Dunstan's, que dentro del límite de su ceguera, estos hombres pueden llegar a hacerse grandes atletas. Antes de esta guerra, ese gran deportista, Lord Desborough, solía organizar grandes partidos de carreras lentas o marchas para ellos, desde su casa en Taplow en el Valle del Támesis. Un tal J. Ingram, anduvo las cincuenta millas (80 kilómetros) desde Westminster Bridge hasta el muelle de Brighton, en nueve horas, cuarenta y siete minutos,

Pero St. Dunstan's no es sólo un caso. Sir P. Varrier-Jones, el eminente médico, de 57 años, fué el fundador de "Papworth" que, en su rehabilitación de civiles que sufrían de tuberculosis, realizó una labor tan noble como la de St. Dunstan's. "Papworth" es una colonia en Cambridgeshire, que él estableció después de la última guerra, para ayudar a los que sufrían de dolencias pulmonares. Ganaban su vida en su propio albergue, en el que seguían llevando a cabo sus vocaciones.

Los visitantes a la colonia hallan un aviso desplegado prominentemente, que reza así: "La Esperanza y el Trabajo Crean Vitalidad". Aquí se acogen doscientos cincuenta consuntivos, trabajando en una comunidad organizada por sus propios miembros. En un año ordinario, producen artículos por valor de más de £ 50.000 en todo, desde mantequilla hasta maletas de cuero.

De la misma manera, otro eminente cirujano, instaló una clínica en Roehampton, en las afueras de Londres, para el tratamiento de los que habían perdido miembros o que habían quedado desfigurados por fuego de obús y explosión. Si jamás se realizaran milagros en cirugía, realizáronse en Roehampton.

Esta guerra trae sus propios problemas. Ya, el desarrollo de la guerra aérea, ha creado una terrible tragedia entre nosotros la de los pilotos, ya sean británicos o enemigos, cuyo cuerpo y rostro han quedado con quemaduras, cuando sus aparatos son derribados en llamas.

Poco después de estallar la guerra, uno de los más famosos cirujanos plásticos del mundo, Sir Harold Gillies, fué llamado por el Ministerio de Salubridad Pública, para que actuase como Consejero consultante en la tarea de nuevos hospitales para recibir a heridos de esta clase. El primero instalóse "en cierto punto de los distritos del país", y hay ahora algunos otros.

En Exeter, en la región occidental, y Leatherhead, cerca de Londres hay dos organizaciones de entrenamiento, donde hombres incapacitados, ya sea por enfermedad o por accidente, se les pone a trabajar en términos iguales y las mismas condiciones que los capacitados. Se ha hallado que esto tiene un efecto psicológico inmediato, y se ha dado cuenta de casos en que hombres desprovistos de brazo o pierna, y hasta obligados a permanecer en una silla de ruedas, que casi han vencido sus obstáculos.

Hay ahora veinte centros ortopédicos y seis centros neuróticos operando bajo el Servicio Médico de Emergencia; y puédese comprender inmediatamente que, con el bombardeo de la población civil, la labor de rehabilitación toma una extensión mucho mayor que en la última guerra, cuando los ataques contra los civiles no eran frecuentes.

En estos Centros, se presta gran atención a la terapéutica ocupacional; y se proporciona, en escala generosa, talleres y facilidades recreativas. Los centros de neurosis tienen que tratar en gran medida con casos de soldados, y su intención es la de capacitar a los hombres a recobrar su salud, de manera que puedan volver a sus unidades, o en casos más severos, puedan tomar una ocupación civil otra vez. Hasta ahora, ha habido muy pocos casos en los que el tratamiento pueda describirse como un fracaso completo.

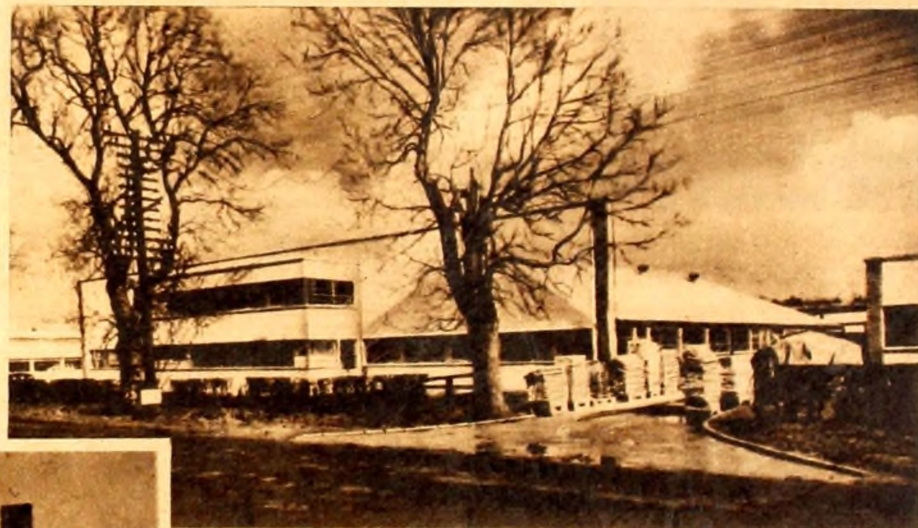
El sistema funciona admirablemente en todas partes del país, y hay informes de centenares de casos de hombres incapacitados que han recobrado la salud por el Centro del Ministerio de Salubridad Pública, y colocados después en trabajo útil en fábricas de municiones o en otros servicios esenciales nacionales.

Y para hacer el sistema completo, el Ministerio de Instrucción Pública ha tomado ahora sobre sí la labor de entrenamiento educacional y vocacional de niños y adolescentes que han resultado heridos en ataques aéreos o que sufren de sacudimiento nervioso.

Norman HILLSON.



VETERANOS DE LA GUERRA ANTERIOR, CIEGOS, CONSTRUYENDO CESTOS EN CUYO TRABAJO SOBRESALEN.



TALLER DE EBANISTERIA QUE SE ESTABLECIO POR PRIMERA VEZ DESPUES DE LA ULTIMA GUERRA, Y QUE HOY ESTA MAS ACTIVO QUE NUNCA.



SOLDADOS BRITANICOS QUE PERDIERON LA VISTA EN ACCION, SALEN A TOMAR SUS PUESTOS EN LO BOTES, DURANTE LA REGATA QUE SE CELEBRA, PARA LOS CIEGOS, EN EL RIO TAMESIS, EN LONDRES, TODOS LOS AÑOS.

En el IV Centenario de la Proeza de Orellana

EL REDESCUBRIMIENTO DEL AMAZONAS

CON motivo del cuarto centenario de la proeza de Francisco Orellana, que se lanzó con un puñado de hombres por la corriente del Amazonas, hasta dar con el Atlántico, los países interesados en el condominio de dicho río se disponen a conmemorar, en una forma u otra, el acontecimiento.

Como geógrafo nos interesa también este aniversario; y ya que otros trabajos nos han introducido en el estudio de los viajes del franciscano Domingo de Brieva, del capitán Pedro Texeira y del padre jesuíta Cristóbal de Acuña, vamos a aprovecharnos de ello para sumarnos modestamente a las actuaciones conmemorativas. Además, bien merecen aquellos exploradores seiscientistas, así como sus compañeros, que en esta oportunidad destaquemos sus viajes y sus obras. En realidad ellos fueron los que definitivamente establecieron el valor del Gran Río como vía de penetración sudamericana.

*

Fray José de Maldonado y el citado padre Acuña dieron a la imprenta las primeras relaciones de viajes por dicho río. Hay obritas del jesuíta Acuña y del franciscano Maldonado que son a manera de informes dirigidos al Rey y a su Consejo de Indias, en las que se da cuenta del viaje o viajes realizados y de las observaciones hechas durante los mismos. Acuña le pone a su informe el título de "Nuevo descubrimiento del gran río de las Amazonas, por el padre Cristóbal de Acuña, al cual fué, y se hizo por orden de Su Majestad, el año 1639"; Maldonado lo intitula "Relación del primer descubrimiento del Río de las Amazonas, por otro nombre del Marañón, hecho por la Religión de nuestro Padre San Francisco". En esta última obrita se da el nombre de descubrimiento a cada una de las entradas que hicieron los religiosos franciscanos por la cuenca del Amazonas, las cuales fueron cuatro (1631, 1634 1636, 1638) sin la cooperación de regulares de otras órdenes. En cambio al último viaje hecho en compañía de mercedarios y jesuítas (1639): lo llama el autor "jornada". Y a esta jornada precisamente Acuña le aplica la denominación de "Nuevo descubrimiento". Esos detalles de titulación ya dejan entrever la competencia de las órdenes religiosas interesadas al respecto de las informaciones para el conocimiento de aquel río. Efectivamente, a poco de presentar Acuña a la Corte la relación de su viaje, Maldonado, como Comisario general de Indias, redacta su informe a base de los datos y notas de fray Domingo de Brieva, religioso lego que "es uno de los que en este tiempo han entrado muchas veces en el descubrimiento de este gran río", según dice en la dedicatoria.

La obrita de Maldonado es breve y escueta. Las relaciones que la integran son simples enumeraciones de los itinerarios seguidos con la indicación de cuando en cuando de los puntos más notables por donde pasaron los viajeros exploradores, el nombre de las tribus con las cuales trataron y el señalamiento de algunos incidentes que influyeron en el itinerario. De consiguiente, el texto compuesto, sin duda rápidamente, a base de las notas y recuerdos del hermano Domingo, sólo tiene un interés histórico para el conocimiento de las primeras navegaciones por el Amazonas en el siglo XVII, sin aportación descriptiva de ningún género.

El "Nuevo Descubrimiento" de Acuña es una relación breve de todo lo visto o indagado respecto al Amazonas y las regiones de su cuenca. En la dedicatoria del autor al Conde Duque de Olivares dice: "Con cuidado averigüé y con toda puntualidad recopilé breves hojas (este nuevo descubrimiento), siendo digno de volúmenes enteros". La parquedad, pues, es también la característica de este otro informe sobre el gran río, si bien la exposición de este autor no es escueta como la de Maldonado. La reseña, particularmente en lo que Acuña vió y observó, resulta interesante por sus datos etnográficos y por sus fragmentos geográficos. El conjunto va encabezado por una serie de párrafos tocantes a los viajes e intentos anteriores desde Orellana a Pedro Texeira. En la relación del viaje las informaciones suelen ser imprecisas, y a menudo son anotadas a base de las interrogaciones hechas a los indígenas, que Acuña, además, es poco descriptivo; así, hablando de las habitaciones de las tribus de los Encabellados, anota que son "casas pajizas hechas con curiosidad". A pesar de querer ser verídico, exacto, le pasa lo que a la mayor parte de los conquistadores y exploradores de la época, que veían a los hombres, los fenómenos y los hechos con una percepción excitada y una interpretación preconcebida. De ahí que recoja informaciones sobre gigantes y pigmeos; y en este plan de lo extraordinario quiso saber de las mujeres luchadoras, de las que derivó uno de los nombres que por aquel entonces tenía el río. Respecto a ellas apunta: "Confirmamos las largas noticias que por todo este río traíamos de las afamadas amazonas". Y el convencimiento que adquiere Acuña de la existencia de las mismas le hace formular la siguiente declaración: "Los fundamentos que hay para asegurar provincia de Amazonas (sic) en este río son tantos y tan fuertes, que sería faltar a la fe humana el no darles crédito". Tras esta declaración, y bajo el título de "Río de las Amazonas", pone un párrafo en que se describe el vivir agreste de unas mujeres varoniles y batalladoras. Las amazonas, como El Dorado, fueron mitos que los conquistadores, embaucados



por los indígenas, situaron en lugares distintos dejándose llevar de su afán por lo maravilloso. La descripción del temperamento y del vivir de aquellas mujeres legendarias, viene a ser la misma que, según la relación de un indio, recoge Juan de Castellanos. Se refiere a las maniriguas, establecidas en la región del Guaviare. Pero el Beneficiado de Tunja, más prudente, desconfía de estas historias, a las que pone el siguiente comentario:

"Estas falsas o ya ciertas razones
oyeron todos de muy buena gana,
aunque las tengo yo por
invenciones,
no sin olor a fabulilla vana:
pero dióme las mismas relaciones
la boca de Francisco de Orellana,
y agora me refieren lo que cuento
hombres de no menor
merecimiento".

Acuña, como hemos visto, no puso, por el contrario, ningún reparo en aceptar la narración, que por otra parte se había extendido por doquier como verídica. La credulidad del citado padre jesuíta tuvo su lado bueno, pues le llevó a fijar definitivamente el nombre de Amazonas al río, pues en aquella época tanto en las Indias como en España todavía algunos le llamaban Marañón, y aún los franciscanos pretendían que se llamara San Francisco. Así Acuña, al fijar el toponomástico surgido de la leyenda amazónica, prestó un buen servicio a la geografía colonial.

En esta exposición del trabajo de Acuña es necesario destacar las indicaciones que da referentes a las posibilidades del Nuevo Reino de Granada para comunicarse con el río. Entre las entradas que las regiones andinas presentan propicias para llegar al Amazonas, el autor señala tres itinerarios a partir de la región granadina, en esta forma: "La primera entrada que por la parte que cae al Nuevo Reino de Granada está descubierta para este inmenso piélago de aguas dulces, es por la provincia de Mocoa, siguiendo las corrientes del gran río Caquetá, que es el dueño y señor de todas las vertientes que de parte de Santa Fe de Bogotá, Timaná y el Caguán se le allegan, muy afamado entre los naturales, por las grandes provincias de gentiles que sustentan sus orillas. Este río tiene muchos brazos por dilatadas naciones, y volviéndolos a incorporar en el principal, hace gran multitud de islas, habitadas todas de infinitos bárbaros. Corre siempre por el rumbo del de Amazonas, acompañándole, aunque a lo largo y echando en él de cuando en cuando algunos brazos, que pudieran ser cada uno un cuerpo de cualquier otro caudaloso río, hasta que recogiendo todas sus fuerzas, en altura de cuatro grados, pecho por tierra se le rinde... La segunda puerta es por la ciudad de Pasto, de donde atravesando la cordillera con algunos inconvenientes de mal camino, a pie, que de a caballo es imposible, llegando al Putumayo y navegándole río abajo, se vendrá a salir al de las Amazonas, en altura de dos grados y medio a las trescientas treinta leguas del puerto de Napo. Por este mismo camino, saliendo como dije de la ciudad de Pasto, y pasada la cordillera, acercándose a los Sucumbíos, que están no muy lejos del río llamado Aguarico, por otro nombre río de Oro, se puede salir por él a este principal, casi debajo de la línea, en el principio de la provincia de los Encabellados, que es a las noventa leguas del dicho puerto de Napo. Y ésta es la tercera entrada que por la parte de norte se puede intentar".

Esta última frase prueba que la incertidumbre tampoco falta en las informaciones de Acuña, la cual, junto con los datos recogidos de oídas, desvirtúa un tanto aquellas palabras que nuestro padre jesuíta pone en el párrafo XVII de su informe, antes de entrar en la descripción del viaje: "Pido yo a los que esta relación leyeren, me den el crédito que es justo, pues yo soy "uno de los testigos oculares" que tantas obligaciones nos corren de ser puntuales en lo que se nos ha encomendado". Y por añadidura cuida de reforzar sus palabras con certificaciones del capitán Texeira y del mercedario fray Pedro de la Rua, en las cuales se repite que se debe dar entero crédito a la relación del interesado.

En resumen, si Maldonado resulta muy escueto, Acuña, más explícito, intercala entre noticias directas otras recogidas de oídas, que a lo sumo se pueden aceptar a beneficio de inventario.

Dado el valor mediocre de ambas informaciones, puede uno sorprenderse de la importancia que se ha dado a estas dos publicaciones. Se trata de simples opúsculos, ambos en cuarto, pues el de Maldonado no tiene más que 15 folios con la portada, es decir, 30 páginas, y el de Acuña 51 folios, o sea 102 páginas sin la portada, que no hemos podido ver. La estima en que se tiene dichos libritos proviene de la escasez de obras sobre estos temas de aquella época, y además de la rareza de ejemplares de los mismos, hasta el punto de que constituyen verdaderas curiosidades bibliográficas. Por lo que se refiere al "Nuevo descubrimiento del gran río de las Amazonas", se ha impuesto entre bibliófilos que la edición fué destruída por orden del Rey de España, a fin de que no se aprovecharan del contenido del librito las naciones enemigas. Lo que hubo, en realidad, fué que por tratarse de un simple informe, se hizo de él un corto tiraje, como lo manifiesta el padre Manuel Rodríguez en su obra "El Marañón y Amazonas", publicada en 1684. En ella justifica lo escasos que eran los ejemplares ya en su tiempo, es decir, cuarenta años después de haber sido publicado, tanto en Madrid como en Quito "por los pocos que se imprimieron". Un anticuario erudito, Paláu y Dulcet, en su "Manual del librero hispanoamericano", da a conocer la existencia de once ejemplares, sin tener en cuenta el de la Biblioteca Nacional de Bogotá. Ante la rareza de la obrita de Acuña, el padre Rodríguez, en su citada obra, copia casi toda la parte descriptiva de aquélla, y en 1891 se publicaba en Madrid una nueva edición del "Nuevo Descubrimiento". Todavía resulta más escaso el informe de Maldonado; Paláu y Dulcet, que anota obras de este autor, no cita la "Relación del primer descubrimiento del río de las Amazonas"; en 1927 Hiersemann, el famoso librero-anticuario de Leipzig, pone a la venta, en su catálogo número 572, un ejemplar, por ocho mil marcos; y podemos indicar que en la Biblioteca Nacional existe otro, encuadernado modestamente con la obrita de Acuña. Los dos informes competidores fueron juntados en un volumen, por el coronel Anselmo Pineda, que fué tan valiente militar como sagaz y generoso bibliófilo. La publicación de Maldonado hasta ahora no ha sido reproducida en ninguna forma que sepamos. Afortunadamente, gracias a una iniciativa de la Biblioteca Nacional, y bajo la dirección del doctor Bueno y Medina, especializado en el estudio de los cronistas amazónicos, se está imprimiendo una nueva edición de los informes de Acuña y Maldonado, con motivo del cuarto centenario del descubrimiento del gran río de las Amazonas. Con dicha publicación, Colombia afirmará, con un aporte inteligente —que bien podría ser la iniciación de una Biblioteca Amazónica— el interés nacional por todas las cuestiones del gran río.

PABLO VILA.

(Dibujo de Martínez Delgado).

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

GARRAS TRÁGICAS























Casa Soler SECCION SEÑORAS

SELECTO CONJUNTO DE PRENDAS DE VESTIR



1
BUZO en lino blanco o crudo con rojo y azul
$ 1.25

POLLERA campesina en tela multicolor con cintura elástica $ 1.75

2
VESTIDO en tela algodón con guardas a dos tintas talles 44 al 56 $ 3.60

3
VESTIDO en tela Vasca talles 44 al 54 . . $ 2.10

4
VESTIDO en tela caribe multicolor talles 44 al 56 $ 4.50



VESTIDO en percal Francés diagonal talles 44 al 54 . . $ 2.50

VESTIDO en lainette adornados con sesgos talles 44 al 54 . $ 2.80

VESTIDO en tela autógrafo gran novedad talles 44 al 52 . $ 4.50

DELANTAL TIROLES DE GRAN EXITO $ 1.90

CHALECO EN ALGODON EGIPCIO EN COLORES SUAVES $ 2.20

POLLERA CAMPESINA EN TELA PROVENZAL CON CINTURA ELASTICA $ 2.30

VESTIDO EN BATISTA DE ALGODON A LUNARES ADORNADO CON PICOT TALLES 44 al 50 $ 6.50



VESTIDO en piqué de hilo bayadera talles 44 al 50 $ 8.60

VESTIDO en piqué de hilo modernos diseños talles 44 al 50 $ 7.50

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS COMPRAS CONTRA REEMBOLSO

EN NUESTRAS TRES CASAS

SUC. CORDON
Av. 18 DE JULIO 1601
Esq. CARLOS ROXLO

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. GOES
Av. Gal. FLORES 2341
Esq. M. BERTHELOT

"PUBLICIDAD"